

Entrevista

Angeles Mastretta: "El Escritor Debe Contar una Historia"

Con el éxito de «Arráncame la vida» y de su libro de relatos, «Mujeres de ojos grandes», esta escritora mexicana ha traspasado las fronteras del mundo hispanoparlante para conquistar, incluso, a los severos alemanes. Acerca de su famosa novela y del momento histórico en que se desarrolla, Angeles Mastretta conversó con el profesor Dr. Karl Holz (Universitat Trier, Alemania), cuya entrevista adaptamos para esta edición.



HOLZ —La novela *Arráncame la vida* se acerca a la corriente de la literatura realista valiéndose de lo histórico y lo cotidiano. Así, pone al descubierto elementos y asuntos de la vida mexicana.

MASTRETTA —Yo necesito, como otros escritores, contar con la idea de que escribo sobre algo que pudo suceder. Por eso, en *Arráncame la vida* eché mano de personajes y situaciones reales que me ayudaron a tejer la ficción en que finalmente se convirtió la novela. Me pareció importante contar el *peñón*, un capar de imaginarme las emociones y los pensamientos que puede haber dentro de las personas que deciden destinar. Durante los años treinta y cuarenta, la que ahora es México estaba formándose. Muchos de los modos de hacer política, de instruir y crear problemas, de autoritarismo y justicia que hoy rigen nuestro país se gestaron entonces. Me pareció atractiva la idea de mirar dentro de quienes iniciaron los malos hábitos de hacer política que aún padecemos. Creo que cuando las cosas están naciendo son más sencillas; es más fácil acercarse a ellas cuando aún no se han recubierto de disimulo y discurso.

"No sé si conté una parte de la historia de mi país o la inventé por completo"

—¿Cómo se efectúa en esta novela el

pase de un acontecimiento real a una construcción narrativa?

—No sé con exactitud en qué momento la real se torna ficción en *Arráncame la vida*. Sé que finalmente hubo en ese libro mucha más ficción que historia. Cuando yo intenté acercarme al hombre que se identificaría con el general Ascencio (el personaje principal), el miedo hizo que quisiera más saber de su vida y de sus pensamientos, menos me basaran de ellos. De niña, escuchada tras los sillones o fingiendo dormir sobre la alfombra, escuché varias veces algunos de los hombres que de él se contaban. Intenté reconstruirlos, pero la verdad es que imaginé mucho más de lo que sabía. En el caso de Catalina Ascencio (la protagonista), las cosas fueron aún más radicales, la inventé completa.

—De dónde extraje los elementos para crear este personaje?

—Cuando me puse a decidir quién sería la voz narrativa del libro, se me apareció una mujer más similar a las mujeres actuales que a las de entonces, y mandé a las mujeres de mi generación a lidiar con aquel *hombre de hombre*, a tejarse una pasión secundaria, a cantar la música que sólo habían escuchado en el «*fonógrafo del recuerdo*», a mirar a otros hombres, a torpedear con su voz beligerante y ávida un mundo que, tal vez, no fue nunca como el contado por ella, pero que la apasionaba aún más que el mundo del que provenía su mirada. No sé si conté con esa voz una

parte de la historia de mi país o si la inventé por completo.

—Su novela *Arráncame la vida* pertenece a la tradición literaria de la novela de la Revolución Mexicana. ¿Cree usted seguir la tradición de un Amélie, Guzmán, Muñoz o Vasconcelos?

—Nada me gustaría más que haber escrito un libro que siguiera la tradición de estos escritores. Por ahora, la Revolución Mexicana todavía define la vida de México en la época en que se desarrolla *Arráncame la vida*. Insisto, justo en esos años se funda el país que hoy tenemos en las manos. El país que aún nos desconcierta y atempera, nos deslumbra y apasiona.

"Uno le debe al lector un mundo con principio y fin en el que no dejen de suceder cosas"

—El interés narrativo seguramente ha cambiado, si lo comparamos con los primeros autores de la novela de la Revolución. ¿Dónde coloca usted los nuevos acentos de su novela?

—Creo que mi interés narrativo todavía se parece al de los primeros escritores de este siglo, porque aún está marcado por la certidumbre de que uno debe contar una historia, por la seguridad de que

uno le debe al lector un mundo con principio y fin en el que no dejen de suceder cosas. Quizás ahora nos estemos forzando a reparar más en la forma, a detenernos en las palabras más que antes, lo que no asegura que nuestros libros hayan resultado mejores, ni siquiera mejor escritos.

—La novela es narrada desde la perspectiva de una mujer joven que logra deshacerse de la tutela paterna y posteriormente conyugal, para luego vivir una vida según sus propias ideas. ¿Se considera usted una representante de la literatura de emancipación feminista?

—No. No quiero darme más responsabilidades de las que tengo. Es probable que Catalina Ascencio sea una mujer en busca de su emancipación, aunque no sea una teórica del feminismo. La he dicho antes: quizás Catalina Ascencio es un personaje anacrónico, una mujer más parecida a las mujeres del México actual, una viajera, un enlace entre lo que eran y vivieron las mujeres de los años treinta y cuarenta y lo que piensan las mujeres de los setenta.

—La novela marca un desarrollo continuo que hace de la protagonista inmatura y oprimida una mujer libre y a final de cuentas, feliz. No obstante, ninguna de las demás mujeres que aparecen en la novela es capaz de rebasar el papel que le fue impuesto por la sociedad. ¿No se ha de entender entonces el impacto de la li-

2/14 DE FEBRERO 93

Angeles Mastretta, "El escritor debe contar una historia" [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Mastretta, Ángeles, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angeles Mastretta, "El escritor debe contar una historia" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile